

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Spring 2023

“Jamás os conocí”: la utilización del discurso católico para justificar la represión ilegal durante la última dictadura militar de Argentina / “I never knew you”: the utilization of Catholic discourse to justify the illegal repression during the final military dictatorship in Argentina

Molly Jirgal
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [History of Religion Commons](#), [Latin American History Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), and the [Politics and Social Change Commons](#)

Recommended Citation

Jirgal, Molly, ““Jamás os conocí”: la utilización del discurso católico para justificar la represión ilegal durante la última dictadura militar de Argentina / “I never knew you”: the utilization of Catholic discourse to justify the illegal repression during the final military dictatorship in Argentina” (2023). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3600.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3600

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

“Jamás os conocí”: la utilización del discurso católico para justificar la represión ilegal durante la última dictadura militar de Argentina

“I never knew you”: the utilization of Catholic discourse to justify the illegal repression during the final military dictatorship in Argentina

Molly Jirgal

Asesoramiento por Lucas Bilbao

Tutoría de Español por Catalina Barbich

Buenos Aires: Primavera 2023

SIT Argentina: Movimientos Sociales y Derechos Humanos

Palabras Claves: Ciencias Políticas, clero, Estudios de América Latina, Historia, religión

Key Words: Political science, clergy, Latin American studies, History, religion

Índice del trabajo

- I. Agradecimientos
- II. Abstract
- III. Introducción
- IV. Justificación y relevancia social y académica
- V. Problema y objetivos de investigación
- VI. Antecedentes
- VII. Marco de referencias
 - A. Nacionalismo católico
 - B. La doctrina de la seguridad nacional
 - C. Estado del terrorismo
- VIII. La estrategia metodológica
- IX. Marco ético
- X. Resultados
 - A. De las cartas de Mignone
 - B. De los documentos de la Conferencia Episcopal Argentina
 - C. De los documentos de EEUU
- XI. Análisis
 - A. Construcción teológica
 1. El bien sobre el mal, no importa el coste: el tomismo para justificar pesado
 2. Nosotros o ellos: bajo el pretexto de estar bajo ataque
 - B. Construcción social
 1. La gran elección imaginada:
 2. Un montón de nada disfrazado de algo: condenas vacías y letras muertas de la Conferencia Episcopal Argentina
- XII. Conclusión
- XIII. Referencias bibliográficas

Agradecimientos

Por mucho que lo intente, nunca podré dar las gracias a todas las personas que me han ayudado con este proyecto en el camino. Primero, me gustaría agradecer a Ana Laura Lobo, Eliana Ferradas, Griselda Vallejo, y Catalina Correa. Ellas me han acompañado desde el principio de mi tiempo en Argentina. He disfrutado aprendiendo de ellas y les estaré eternamente agradecida por compartir la vida porteña conmigo. Un gran agradecimiento a Catalina que se mantuvo siempre paciente conmigo, sin importar lo tarde que llegaron mis tareas.

También, quisiera agradecer a mi asesor, Lucas Bilbao, por su tiempo, perspicacia y tranquilidad. Me ayudó a encontrar mi equilibrio con este proyecto y siempre me atrajo cuando mis ideas y planes se hicieron demasiado grandes. Sin él, me habría quedado mirando una página en blanco sin tener ni idea de cómo empezar. Ha sido un placer absoluto aprender de él.

Luego, muchísimas gracias a mi asesora de español, Catalina Barbich. Aunque por supuesto estoy agradecida por su ayuda con el idioma, quizás lo estoy más por su paciencia, amabilidad, y ánimo. Me conoció donde yo estaba y fue más allá de lo necesario para asegurarse que terminara este proyecto. Desde el fondo de mi corazón, gracias.

Un agradecimiento a Gabriel Noel, mi profesor de investigación, por sus comentarios perspicaces. Siempre estaba dispuesto para tener una conversación reflexiva, sin la cual mi proyecto no se habría formado.

A Cristina Filicky, mi primera maestra de español hace casi 10 años y una porteña, quien me enfatizaba la importancia de aprender una cultura junta a idioma e inspiró mi deseo de explorar el mundo hispanohablante. Debido a ella, tengo una comprensión más profunda y significativa de español que espero seguir desarrollando.

Esta sección no estaría completa sin un gran agradecimiento a mis compañeros, amigos, y familias. Especialmente a Gra y Alexa, quienes me acogieron con los brazos abiertos en su casa y me hicieron parte de su familia, gracias por todo. Y a mis padres, que siguen siendo abiertos de mente, me apoyan, y están dispuestos a comprometerme con mi tema de investigación.

Y finalmente, gracias a William Hargrave, un compañero de universidad, que respondió a mi tweet pidiendo ayuda con conceptos teológicos, y se tomó el tiempo de llamarme y explicarme los principios del tomismo. Acá, estoy cumpliendo mi parte del acuerdo.

Resumen

En las décadas anteriores a la dictadura, el ala derecha de la política argentina trabajó para construir una identidad nacional inextricablemente entrelazada con el catolicismo. Esta identidad impregnó, y sigue impregnando, una plétora de aspectos de la sociedad argentina, incluido el ámbito político. Durante la dictadura militar de 1976-1983, la derecha utilizó esta identidad católica argentina construida para ordenar divinamente su represión brutalmente violenta de la izquierda. Este trabajo explora cómo la institución de la Iglesia católica contribuyó a una justificación religiosa para acciones de otro modo injustificables según la doctrina católica. A través del análisis de cartas, comunicados de prensa, memorandos internos y entradas de diarios, se determina que el discurso católico se utilizó para construir dos justificaciones separadas, la teológica y la social, para tranquilizar las mentes de quienes llevaban a cabo la represión y apaciguar la reacción del público argentino.

Abstract

In the decades prior to the dictatorship, the right-wing of Argentine politics worked to construct a national identity that was inextricably intertwined with Catholicism. This identity permeated, and continues to permeate, a plethora of aspects of Argentine society, including the political arena. During the military dictatorship of 1976-1983, the right-wing used this constructed Argentina Catholic identity to divinely ordain their brutally violent repression of the left-wing. This paper explores how the institution of the Catholic Church contributed to building a religious justification for actions otherwise unjustifiable under Catholic doctrine. Through the analysis of letters, press releases, internal memos, and diary entries, it is determined that Catholic discourse was utilized to build two separate justifications, theological and social, to ease the minds of those carrying out the repression and pacify the reaction from the Argentine public.

Introducción

La relación entre la Iglesia Católica y el gobierno es casi tan antigua como la propia Argentina. Cuando la constitución del país fue escrita en 1853, los autores solidificaron la conexión con el segundo artículo que dice “El Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano” (Const. Arg. art. II). Aunque este artículo no significa que Argentina sea un país católico y la relación haya cambiado a través de la historia, siempre ha existido; la constitución garantiza esto. En el curso de la historia del país, la institución de la Iglesia Católica ha trabajado incansablemente para entrelazar su religión con la identidad nacional. Por supuesto, siempre ha habido personas que no han confirmado a esta identidad, pero

La Iglesia fue responsable de muchos de los servicios públicos. Sin embargo, esto cambió en los años 1880s. La sociedad se sometió a un proceso de secularización y la Iglesia perdió el control exclusivo de algunos servicios. Esta secularización no eliminó la presencia de la Iglesia. Al contrario, la Iglesia respondió aumentando su intervención política y formando organizaciones católicas nuevas en toda Argentina (Burdick 1995).

En las primeras décadas del siglo XX, la Iglesia recuperó su poder hegemónico. Durante su recuperación, la Iglesia cambió su estrategia de tener una misión exclusivamente religiosa a una política y se incrustó en los niveles altos de las escenas del gobierno y civiles (Esquivel 2016: 137). Al mismo tiempo del resurgimiento de la Iglesia, el político joven, Juan Domingo Perón, también iba en aumento. En el comienzo de su carrera, vocalizaba su apoyo por la Iglesia y parecía que sus valores coincidían con los de la Iglesia. Era un ferviente anticomunista, hablaba de remediar “la pobreza de las masas,” y reflejaba la Doctrina Social Católica en sus discursos (Bradbury 2013: 30-32). También, Perón ayudaba a la Iglesia a volver a una posición más fuerte en la arena política con el restablecimiento de la instrucción católica en las escuelas del Estado (Burdick 1995).

Sin embargo, en 1954, Perón cambió de opinión. Empezó a perder el control de la mayor parte de la Iglesia, lo que le hizo volverse hostil hacia la institución. Legalizó el divorcio y la prostitución, dos cosas contra las que la Iglesia tenía una postura moral (Mecham 1966). También pedía la disolución de la relación entre la Iglesia y el estado. Este fue el último clavo en el ataúd de Perón y en 1955, él fue derrocado en un golpe de estado (Burdick 1995, Mecham 1966).

Cuando Perón volvió al poder en 1973, la Iglesia Católica lo veía como una amenaza a su hegemonía, entonces se alineó con el partido conservador en contra de él. Juntos planearon

recuperar el control del gobierno y devolverle al país una buena reputación moral (una sociedad católica) (Burdick 1995). El 1 de julio de 1974, Juan Domingo Perón murió. En años después de su muerte, el país estaba en un periodo de inestabilidad política. Isabel Perón, la esposa y vicepresidenta de Juan Perón, asumió el cargo de presidenta. Se enfrentó a los ataques de ambas alas derecha e izquierda. La institución de la Iglesia Católica continuaba creando vinculados con la derecha en un intento para aumentar su poder político y solidificar los valores de la Iglesia dentro Argentina.

Justificación y relevancia social y académica

Independientemente de la veracidad de las afirmaciones de verdad de los sistemas de las creencias religiosas, no están desprovistos de influencia humana. En el caso de que se asuma que la Biblia es verdadera, ha estado en manos de la humanidad durante más de dos mil años. Esto significa que cualquier interpretación de la voluntad de Dios que no se encuentre directamente en el texto original no traducido de la Biblia ha sido alterada para adaptarse a la agenda del hombre. Mientras que esto tiene el potencial de ser inofensivo, también tiene la capacidad de proporcionar una justificación aparentemente infalible para acciones que de otro modo serían injustificables. Esto es porque los que ocupan posiciones de autoridad pueden utilizar sus creencias religiosas para legitimar sus acciones afirmando que lo que tomaron fue el curso de acción moralmente correcto. Después de todo, resulta difícil rebatir el razonamiento divino, especialmente si se sigue la misma religión. Esto les permite a los grupos utilizar la religión como arma para validar sus deseos humanos.

La idea de la religión como fuerza legitimadora es fundamental para comprender cómo interactúan la religión y la política. A pesar de la relevancia de este subcampo de la ciencia política, se trata de un campo relativamente nuevo y poco estudiado. Como se ha dicho anteriormente, la arena política argentina tiene una larga relación con la Iglesia Católica. Esto llegó a su punto crítico durante la última dictadura militar, cuando miembros de la cúpula católica argentina se entrelazaron con la Junta (Brown 2022). Aunque la conexión entre la dictadura y la Iglesia no es un tema de estudio nuevo, enfocar el proyecto como un medio para comprender el modo en que se utilizó el catolicismo como fuerza legitimadora añade una capa de matices. Este proyecto contribuye a la literatura existente que pretende explicar el uso de la religión como herramienta de violencia política.

Mientras que hoy en día menos personas acatan los enseñamientos de la Iglesia Católica, la institución todavía tiene una influencia profunda en las políticas del país. La gente está más dispuesta a cuestionar el rol que la Iglesia ha jugado y sigue jugando en la formación de la narrativa de la nación, y a veces, la gente desacredita y rebate sus deseos políticos. Sin embargo, la Iglesia Católica mantiene una gran talla en todos aspectos de la sociedad de Argentina. La Iglesia mantiene un apoyo eclesiástico exclusivo dentro del ejército argentino, subvenciona escuelas parroquiales, recibe y gestiona fondos gubernamentales para programas sociales católicos, expide pasaportes diplomáticos a arzobispos y obispos, utiliza iconografía católica dentro de las instituciones estatales, y hasta 1994 se exigía constitucionalmente que el presidente y el vicepresidente fueran católicos (Esquivel 2016, Jirgal 2023). Comprender esta dicotomía, y su historia, es fundamental para examinar la manera en que las políticas continúan formándose ahora.

Problema y objetivos de investigación

La pregunta de investigación que responderé es ¿Cómo se utilizó el discurso católico en los años 1975-1976 para justificar la represión ilegal que se utilizó durante terrorismo de Estado? El objetivo general de este proyecto es explorar y analizar la manera en que una parte la Iglesia Católica usó su discurso y poder hegemónico para construir una narrativa de justificación de la represión ilegal directamente antes de y durante el primer año de la última dictadura militar argentina. Para lograr este objetivo, 1) explorar las variaciones de la doctrina católica durante esta época, 2) analizar el rol de un enemigo interno dentro la Iglesia Católica, 3) comprender las discrepancias entre las palabras públicas y privadas de los ministros de la iglesia.

Antecedentes

La Junta militar fue ampliamente clara que una de sus motivaciones por el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 y la represión que siguió fue un deseo de defender valores occidentales y cristianos (Jirgal 2023). Aunque la Iglesia no admitiría su papel en la dictadura, la evidencia, especialmente en años recientes, demuestran que la institución en Argentina era consciente de las acciones del gobierno, y continuaba apoyando silenciosamente como su agenda era mejorar el control de la religión en la sociedad argentina. La narrativa de la Iglesia había sido que fallaba hacer acciones suficientes para proteger las personas vulnerables en Argentina durante esta época (Marchak & Marchak 1999). Esta narrativa sugirió que la Iglesia podía saber

sobre las motivaciones de la Junta, pero no tenía un mano en la formación y promulgación de ellas. Unas evidencias recientes cuestionan esta historia.

. En 2012, una carta autenticada que fue escrita en 1978 por el Episcopado Argentino al Vaticano, publicada en *Página/12*. Esta carta demuestra no sólo que tanto el Vaticano como las autoridades eclesiásticas locales eran conscientes de la tortura y el asesinato sistemáticos de los adversarios del régimen, sino también que miembros de los niveles más altos de la Iglesia Católica y la junta militar discutieron cómo enmarcar políticamente sus crímenes para minimizar la indignación pública (Verbitsky 2012: A & B). Estas cartas revelaron que la institución católica fue entrelazada con los funcionamientos internos de la Junta. No sólo está implicada la iglesia local, sino también las altas esferas de Roma. Éstas desmienten la historia que la iglesia ha contado durante décadas y la sitúan directamente en el camino de la responsabilidad por cómo se desarrollaron los acontecimientos tras la muerte de Juan Perón

Adicionalmente, algunos sacerdotes están implicados en las acciones y retórica de una manera profunda. En *Profeta del genocidio*, Lucas Bilbao y Ariel Lede explican la historia de Victorio Bonamín, el provicario castrense de Argentina de 1960-1982. Argentina tiene un obispado que sólo se dedica a la gente militar que se llama el Obispado Castrense. Durante la década sesenta, Provicario Bonamín tenía una gran cantidad de reuniones con líderes políticos y eclesiásticos sobre el fracaso del cristianismo dentro Argentina y la necesidad para revolver su posición alta en sociedad. El libro desentraña toda la vida de Bonamín, pero la parte más importante es su análisis de los años 1975 y 1976. Durante este tiempo, Bonamín documentó cada día en un diario. Esto significa que hay una gran cantidad de información sobre sus reuniones con la Junta, las fuerzas armadas, y la jerarquía católica. En este análisis, se llega a comprender cómo el Provicario usaba su poder para influenciar la trayectoria de la Junta y la Iglesia durante estos años (Bilbao & Lede 2016)

Además de esta prueba de la implicación católica en el desarrollo de la historia que necesitaba intervención grave, hubo casos de implicaciones religiosas directamente con la violencia. En uno de esos casos, el Padre Christian von Wernich, un capellán de la policía durante la dictadura, estuvo presente durante las sesiones de tortura en los centros de detención clandestinos. Aprovechaba su rol como una autoridad religiosa para proporcionar una falsa sensación de consuelo, y actuó como confesor de los “subversivos” (Barrionuevo 2007). Estas

pseudo-confesiones coercionadas, que fueron recibidas bajo el pretexto de la práctica religiosa y la absolución, sirvieron para legitimar la dictadura militar (Jirgal 2023).

Marco de referencias

Nacionalismo católico

En *Profeta del genocidio*, los autores explicaban el nacionalismo católico y cómo aplicó a la situación de Argentina durante el siglo XX. Ellos decían que hay cinco palabras que caracterizan esta ideología: romano, intransigente, integral, jerárquico, y social. Las palabras más importantes para entender son las últimas cuatro. El intransigente enfatizaba que las creencias ideológicas de la Iglesia eran inflexibles. En el nacionalismo católico, esto se aplica más en contra del comunismo y el liberalismo. El integral desarrolla la idea que la institución de catolicismo tenía la mejor oportunidad de reformar una sociedad nueva como tenía un principio humano y que este principio debía ser priorizado sobre el principio del hombre. El jerárquico reafirmaba que debía haber divisiones dentro la sociedad y entre clases sociales. Finalmente, el social imponía que el catolicismo debía tocar y aplicar a toda la gente de la sociedad (Bilbao & Lede 2016: 68) (Mallimaci 1988 y 1996, Zanatta 1996, Ghio 2007).

El nacionalismo católico en Argentina comenzó a aumentar en la década de 1920 como una reacción al renacimiento intelectual católico en el país que acogió unos principios teológicos más progresivos. La institución católica argentina fortalecía su aumentación con los Cursos de Cultura Católica que aseguraban que cada sacerdote recibía una educación que enfatizaba los principios de la teología conservadora. Los católicos conservadores que abrazaban valores ortodoxos y tradicionales se aliaron con el partido nacionalista que ya existía para crear un movimiento político-religioso. Generalmente los nacionalistas católicos estaban a favor de un gobierno de estilo militar que reflejaba su adhesión estricta a prácticas y creencias religiosas, y Argentina no era una excepción. (Burdick 1995). La ideología se basa en la idea de que existen “errores de la modernidad” (como la democracia) y que la solución a estos errores es arraigar el catolicismo en las instituciones sociales. Para apoyar esta perspectiva, ellos usaban los enseñamientos de Santo Tomás de Aquino que reiteraba la importancia de las cinco palabras mencionadas anteriormente (Bilbao & Lede 2016: 68) (Mallimaci 1988 y 1996, Zanatta 1996, Ghio 2007).

Doctrina de la seguridad nacional durante mediados del siglo XX

La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) surgió en respuesta de la “inminente amenaza” del comunismo. Bajo esta doctrina, los gobiernos comenzaron a aceptar la idea de que los Estados tienen la autonomía para decidir qué hay en el interés de la nación y el bien común. La idea general de que el Estado sabe qué es lo mejor proporcionó una justificación para la infracción de las libertades individuales de los ciudadanos. La DSN se basa en la teoría del contrato social de John Locke que sugiere que todos los ciudadanos se apuntan en un contrato tácito donde renuncian a algunos de sus derechos a cambio de membresía en la sociedad. Según esta lógica, el gobierno puede tomar las medidas que considere necesarias para proteger sus intereses. Así, los derechos individuales usualmente son secundarios a los intereses de seguridad nacional (Pion-Berlin 1988: 365-366).

A través del marco de la DSN, los gobiernos construyeron un enemigo interno. Adoptaban el marco de guerra de guerrillas que previamente perfeccionaron y lo ajustaban a la guerra ideológica. En lugar de haber un enemigo con un arma escondida en un arbusto, hubo un enemigo con *El Manifiesto Comunista* a la vista de todos. En la mayoría de casos, este enemigo percibido se interpuso en el camino del avance del neoliberalismo. Eran estudiantes, sindicalistas, trabajadores, profesores, periodistas, sacerdotes y más grupos. Para usar la DSN, enmarcaron a los “subversivos” como un riesgo al bienestar de toda la nación. Y eran una amenaza que necesitaba ser eliminada. Su desviación ideológica tenía el potencial de infiltrar todos los aspectos de la sociedad, y a diferencia de un enemigo en un arbusto, podría ser cualquier persona (Pion-Berlin 1988: 366-368). Los gobiernos rápidamente comenzaron a tratar a todos como una amenaza hasta que se probara lo contrario.

Estado de terrorismo

La idea de Terrorismo de Estado es relativamente nueva. De hecho, hasta mediados del siglo XX, el terrorismo era discutido como que sólo puede ser cometido por un actor externo; el Estado no tenía la capacidad comitir un acto de terrorismo. Esto descalificó algunos actos de represión del Estado de caer bajo el paraguas de terrorismo. Sin embargo, en parte debido a los eventos que ocurrieron en toda América Latina durante la Guerra Fría, un marco nuevo para evaluar el terrorismo fue desarrollado (Crenzel 2018: 4). Los científicos sociales Noam Chomsky y Edward S. Herman promovieron la idea del Terrorismo de Estado en su libro *The Washington*

Connection and Third World Fascism: The Political Economy of Human Rights: Volume I. En este libro, discuten, en profundidad, casos de intervención de los Estados Unidos y de regímenes extranjeros apoyados por EEUU y cómo sus acciones reflejaban esfuerzos terroristas. El Terrorismo de Estado se caracteriza por el uso de acciones, tanto legales como ilegales, para suprimir movimientos sociales y acciones colectivas y para intimidar al público hasta la sumisión (Chomsky y Hernan 1979). En Argentina, esto principalmente ocurrió durante la época de la última dictadura militar y se manifestó en la tortura y la desaparición forzada de 30.000 sospechosos de subversión izquierdista (Crenzel 2018: 5).

La estrategia teórico metodológica

Para lograr mis objetivos descritos anteriormente, he desarrollado mi corpus con los archivos públicos. Debido a que mi foco es el discurso, los archivos me permiten explorar la manera en que familias, ministros, y gobiernos extranjeros discutieron los temas de mi proyecto en los momentos en que ocurrían. Necesité hacer un control de las interferencias humanas porque la memoria de las personas puede ser poco confiable. Para usar los archivos, no necesito clasificar o verificar la veracidad de los testimonios o las entrevistas. En lugar de eso, puedo analizar directamente las palabras que decían en la época de estudio. Esta investigación usa una variedad de primeras fuentes de la época de la dictadura. Las fuentes de documentos históricos que elegí usar iluminan diferentes perspectivas sobre los eventos que ocurrieron durante los años 1975 y 1976. En total, para el proyecto se utilizaron cuatro bases de datos: el diario de Provicario castrense Victorio Bonamín; las cartas entre Emilio Mignone y una variedad de obispos católicos; los documentos desclasificados del gobierno estadounidense (principalmente de la CIA); y los documentos públicos de la Conferencia Episcopal Argentina.

Bonamín fue el Provicario castrense de Argentina durante los años 1960-1982. Durante este período, asistió a una gran cantidad de reuniones con ministros de la iglesia, el ejército, y finalmente la junta. También participaba en la formación espiritual de soldados y estudiantes de academias militares. En los años 1975 y 1976, Bonamín documentaba cada uno de sus días. Esto significa que tenemos un informe detallado de sus pensamientos internos, conversaciones con personas influyentes, y su rol general durante el año inmediatamente anterior y el primer año de la junta militar. El diario representa 730 días de su vida. Se puede acceder al diario en el libro *Profeta del genocidio* de Lucas Bilbao y Ariel Ledesma.

El 14 de mayo de 1976, Mónica Mignone, la hija del político y abogado Emilio Mignone, fue secuestrada por el ejército argentino. En un intento por encontrarla, su padre intercambió cartas con ministros de la Iglesia Católica. De estas cartas, 127 son preservadas por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Cuarenta y uno son públicas en el archivo digital y 16 fueron escritas en el período de estudio. Hago una referencia cruzada entre las cartas de Mignone y las entradas del diario de Bonamín para encontrar nombres similares de sacerdotes y obispos. Con esta información, analizaré las discrepancias entre la información que Bonamín sugirió que sabían y la información que decían que sabían cuando escribían a Mignone. Esto mostrará las diferencias entre el discurso público y el discurso privado.

La Conferencia Episcopal Argentina (CEA) publicó algunas declaraciones públicas antes y durante la época de la dictadura. Doce de ellas pertenecen al estado del país y las acciones de los dos subversivos y el gobierno durante mi período de estudio. Dentro de estas declaraciones, estoy buscando dos cosas. Lo primero es encontrar algunas menciones de un enemigo interno o la amenaza del comunismo que podrían contribuir a la construcción de un enemigo interno dentro la conciencia colectiva argentina. Lo segundo es buscar la manera en que la represión ilegal se debatió y condenó por la CEA. Específicamente, me interesa lo que se decía entre líneas.

Mi fuente final son los documentos desclasificados del gobierno estadounidense. Hay dos archivos donde encontré estos documentos. El primero y más grande es la “sala de lectura” de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Tiene una gran cantidad de memorándums e informes escritos por los agentes e informantes de los Estados Unidos. Hay un proyecto dedicado a la época de la última dictadura militar Argentina se llama “Argentina Proyecto de desclasificación– la ‘guerra sucia’ (1976-83)”. Este proyecto tiene 815 documentos, de los cuales 38 mencionan la palabra “Catholic.” De esos 38 documentos, 13 fueron escritos en los años 1975 y 1976. El segundo es el proyecto “desclasificados” que es una colaboración entre el gobierno estadounidense y organizaciones argentinas (CELS, las Abuelas de Plaza de Mayo, y Memoria Abierta). Tiene 19 documentos etiquetando de “Iglesia Católica”, pero solo un documento es de 1975 o 1976. Los Estados Unidos era instrumental en el desarrollo de la junta y la narrativa de un “enemigo interno” (un resuelto de la Guerra Fría). El análisis de los documentos de la organización (CIA) que fue en parte responsable del estado de terrorismo y el golpe del 24 de marzo 1976 ayuda informar la percepción internacional de la implicación de la Iglesia Católica dentro la junta militar.

Una gran parte de esta investigación es la examinación de discursos. A este respecto, es importante dividir los discursos en dos grupos: palabras de la Iglesia y palabras de personas individuales. El factor decisivo de esto no es “quien dijo esto” pero es más sobre el impacto de las palabras. Por ejemplo, un sacerdote podía decir que su declaración no era la opinión de la Iglesia. Sin embargo, si la gente que escuchó su sentimiento creía que era de la Iglesia y actuó como tal, la declaración del sacerdote funcionaba más como un discurso de la Iglesia y no como un individual.

Marco ético

Como mi investigación solamente usa los archivos, no hay consideraciones éticas posibles sobre interacciones con personas vulnerables (como sobrevivientes de la violencia militar) o personas que participaban en la perpetuación de la violencia. Sin embargo, hay algunas consideraciones éticas sobre mi posición y experiencia personal. Muchas veces, la religión es tratada como un monolito cuando en realidad, hay muchas caras de cada religión. La Iglesia Católica no puede reducirse a términos de “mala” o “buena”. En su lugar, necesito incluir una matiz que demuestre toda la realidad de la Iglesia durante la época de mi investigación. Estoy en una posición compleja porque solía ser católica y me distancié de la Iglesia. Entonces, es de gran importancia que yo sea consciente de mis experiencias pasadas y las separe de mi área y foco de estudio. Cuando esté analizando documentos históricos, me enfocaré en respaldar cada conclusión con hechos y no sacaré conclusiones sin una base de evidencia. Esto me permitirá separar mis experiencias pasadas de mi tema de estudio. También, cuando debata sobre la iglesia, no haré juicios generales y necesitaré especificar la facción de la iglesia de la que estoy hablando.

Resultados

De las cartas de Mignone

Después de restringir el archivo de las cartas de Emilio Mignone a los años de estudio, quedan dieciséis. De esas dieciséis, cinco fueron escritas por Mignone y el resto estaban dirigidas a él. Once ministros de la Iglesia (una mezcla de obispos, arzobispos, y cardenales) escriben y/o reciben una carta. La mayoría de los ellos son de las diócesis de Argentina, pero hay cuatro cartas (tres para y una de Mignone) que presenta un Cardenal en Roma que era argentino. Esta selección

es de los siete meses directamente después del secuestro de Mónica Mignone. Las páginas siguientes son sumarios de las cartas relevantes.

28 de mayo de 1976 de Antonio Quarracino del Obispado de Avellaneda para Emilio Mignone:

Quarracino ofrecía sus condolencias a Mignone por el secuestro de su hija. Le recomendó que enviara una carta a Adolfo Tortolo, el Vicario Castrense de Argentina. Decía que sabía que la cantidad de casos similares a ese de Mónica se estaban multiplicando. Su ignorancia sobre la realidad de la situación de Argentina se muestra a través de lo siguiente, “¡Ojalá que los “visitantes” de tu casa hayan sido del ejército! No porque él justificará el arresto sino porque resultaría detectable y aseguraría el buen trato: según dicen” (pg. 2).

29 de mayo de 1976 de Jaime Francisco de Nevares del Obispado de Neuquén para Emilio Mignone:

De Nevares mencionaba una presentación que Mignone esperaba a Jorge Videla, el presidente y líder de la Junta, sobre el secuestro de su hija. El obispo le desea éxito y que, “por el país, si de ello resulta un cambio en los procedimientos, en las arbitrariedades, ni los abusos de fuerza, ni las faltas de consideraciones y de humanidad” (pg. 1). Decía que los casos como lo de la familia Mignone:

Ya no son casos aislados, sino que parece evidenciarse una táctica estudiada de persecución, amedrentamiento, humillación, sin la preocupación de asegurarse siquiera de no haber cometido error, o de haber escuchado falsas e irresponsables denuncias y acusaciones. (pg. 2)

Se solidarizaba con que mientras los Obispos habían publicado una declaración sobre los eventos recientes, entendía que es una “letra muerta” para muchas personas. Terminaba su carta con una mención de un General Liendo.

1 de junio de 1976 de Vincente F. Zazpe del Arzobispado de Santa Fe para Emilio Mignone:

Parece que Zazpe había recibido una copia de la correspondencia de Mignone para Videla. Ofreció sus condolencias a Mignone y su esposa.

2 de junio de 1976 de Raul Francisco Primatesta del Arzobispado de Córdoba para Emilio Mignone:

Esta carta es increíblemente corta como solamente es una oración. Primatesta decía que Mignone debería su fe en Dios que su hija volvería.

7 de junio de 1976 de Jaime Francisco de Nevares del Obispado de Neuquén para Emilio Mignone:

Como en su carta anterior, el obispo genuinamente expresaba su horror y sus condolencias. Dejaba en claro que sabía sobre una gran cantidad de casos similares al de Mónica. De Nevares parecía ser profundamente consciente de las implicaciones de lo que había ocurrido. “Ella ya no se concentra en casos que consideraba de excepción, sino que aumenta al constatar que estos abusos, arbitrariedades, actitudes inhumanas forman parte de un plan, de un método, de una política. Y ella no augura nada bueno para la pobre Patria” (pg. 2). También hablaba sobre cómo la represión había llegado a las puertas de la Iglesia con los arrestos de los Padres Jalics y Yorio. Terminaba su carta con una promesa que rezaría por el regreso de Mónica y otra vez mencionaba al General Liendo diciendo, “De General Liendo, por ahora, focio se puede esperar” (pg. 2).

7 de junio de 1976 de Vincente Vetrano del Obispado de Mercedes para Emilio Mignone:

Como la carta de Primatesta, esta carta también es corta; solamente incluye tres oraciones. Él escribió que estaba preocupado sobre las cosas dentro de la carta de Mignone y había rezado por la familia de Migone.

9 de junio de 1976 de Juan Gonzalez de la Basílica Nacional de Nuestra Señora de Luján para Emilio Mignone:

Él compartió la carta con los sacerdotes de la Basílica y todos compartieron en el duelo de los Mignone. Habían rezado por ellos. Gonzalez contaba un poco sobre su vida con la narración siguiente:

Yo también he pasado, y un poco estoy pasando, un momento de bastante dolor. La calle me ha involucrado de manera persistente en la permanencia del Señor de Lucía frente al Gobierno Municipal. Nada tuve que ver en todo lo que pasó: ni a favor de nadie ni en contra de nadie. Pero la calle dice, y pareceré que nadie puede hacer callar a la calle. (pg. 1)

30 de junio de 1976: de Eduardo Pironio de la Sacra Congregatio Pro Religiosis Institutis Saecularibus para Emilio Mignone:

Esta carta es la primera de Pironio, el Cardenal que aparece con más frecuencia. Él era de Argentina, pero tenía una posición dentro la jerarquía de la Iglesia en Roma. La manera en que él hablaba dentro de la carta insinuaba que era un amigo de la familia. Usaba el hipocorístico de su esposa (Chela) y decía que la noticia del secuestro de Mónica le tocaba profundamente, más que las noticias de otros casos similares. Prometía: “haré todo lo que esté en mis manos para ayudarte” (pg. 1); y decía: “en este momento le escribo, también, unas líneas al Nuncio en Argentina” (pg. 1), que prueban el compromiso de su palabra.

22 de julio de 1976 de Carlos Hernández del Arzobispado de Buenos Aires para Emilio Mignone:

La carta de Carlos Hernández era en el nombre del Emmo. Sr. Cardenal Juan Carlos Aramburu. Decía:

La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina ha solicitado oportunamente a las autoridades nacionales que se sirven tener en cuenta la afligente situación de los familiares de los que en estos momentos han sido detenidos y de los cuales no se tiene noticias. (pg. 1)

12 de agosto de 1976 de Eduardo Pironio de la Sacra Congregatio Pro Religiosis Institutis Saecularibus para Emilio Mignone:

Pironio reiteraba su dolor inmenso al leer las noticias de Mignone y se comprometería a escribir al Nuncio otra vez porque no recibió una respuesta.

26 de octubre de 1976 de Emilio Mignone para Adolfo Tortolo del Arzobispado de Paraná:

Esta carta es la primera de Mignone a otra persona. Es una reseña mordaz de las declaraciones del Arzobispo y la Iglesia en general. Acusaba a Tortolo de mentir sobre su conocimiento de las violaciones de derechos humanos como las afirmaciones suyas: “porque contradicen testimonios y elementos de juicio que se han hecho llegar en abundancia abrumadora a la Mesa Directiva de la Conferencia Episocpal” (pg. 1) y Mignone afirmaba que la CEA había fallado en ser el “voz de los que no tienen voz” como era su meta. Mignone decía en el nombre de

las personas reprimidas: “nos sentimos abandonados en medio de nuestros sufrimientos, que son los de millares de argentinos y de cristianos, como las ovejas desamparadas por el pastor de que no habla dramáticamente Nuestro Señor en la parábola del evangelio de San Juan” (pg. 1). Seguía invocando los evangelios:

¿No nos ha dicho usted una y otra vez, con los apóstoles Pedro y Juan, que es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres y que no es lícito callar “lo visto y oído” y con el apóstol Pablo que lo importante no es agradar a los poderosos sino a Dios? Y ¿no sabemos por el apóstol Santiago que cuando un hermano está necesitado no es suficiente con que se le diga “id en paz” y se prometa rezar por él sino se acude en su ayuda? (pg. 1)

Procedía a señalar la gran cantidad de evidencia que probaba las aseveraciones anteriores de la carta, y se ofrecía a explicárselo. Mignone recordaba el Arzobispo sobre las enseñanzas de la Iglesia sobre el uso de violencia:

Estamos, como siempre a lo largo de nuestra vida y como usted lo sabe, contra toda forma de violencia. Consideramos que el terrorismo debe ser combatido con la fuerza legítima del Estado, ejercida de conformidad con las normas de una nación civilizada y no de otra manera. Y que para eliminarla en sus causas y no solamente en sus efectos es indispensable que la justicia y el amor evangélicos sean vividos íntegramente, sin vacaciones, sin paréntesis, sin habilidades diplomáticas. “Para el cristiano, creemos, el fin no justifica los medios y Dios, tenemos entendido, no necesita de mentiras ni de trampas. Aunque se arguya la defensa de la “sociedad occidental y cristiana” y de “nuestro estilo de vida.” (pg. 1)

Terminaba la carta con una llamada a la acción, “Depositamos nuestras esperanzas en usted y en la asamblea de los Obispos argentinos ayer comenzada con la aspiración expuesta por el Cardenal Primatesta, al invocar al espíritu santo de procurar la unidad en ‘la humildad, la sinceridad, la verdad, y la fortaleza pastoral’” (pg. 1).

3 de noviembre de 1976 de Emilio Mignone para Kevin Mullen del Nuncio Apostólico de Argentina:

Mignone comenzaba esta carta diciendo: “en el mes de julio pasado el señor nuncio nos atendió y nos hizo saber que por indicación del Pironio, se había interesado ante al ministro del Interior por la suerte de Mónica” (pg. 1). En el resto de la carta, él resumía los detalles del caso y

la situación en relación a su hija. También, incluía los datos sobre los casos de los Padres Yorio y Jalics (mencionado en la segunda carta de Pironio). Terminaba la carta preguntando por un representante del Nuncio para mediar una conversación con Emilio Massera, un miembro de la Junta y el señor Comandante en Jefe de las Armada.

4 de noviembre de 1976 de Emilio Mignone para Juan Carlos Aramburu del Arzobispado de Buenos Aires:

Esta carta es similar a la carta anterior, sin embargo daba menos detalles sobre las situaciones y casos de Mónica y los Padres. Le pedía a Aramburu que mediara una conversación con Massera.

2 de diciembre de 1976 de Emilio Mignone para Raúl Francisco Primatesta de la Conferencia Episcopal Argentina:

Al acercarse la navidad, Mignone escribió al Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina para preguntar que intervendrá en los nombres de los seres queridos de los desaparecidos, “Si esa Comisión Permanente se dirige al señor Presidente de la República y a la Junta Militar, en estas vísperas de Navidad, pidiendo solamente ese gesto de reconciliación y de paz, sabremos que lo obtendrá, porque la respuesta no puede ser negativa” (pg. 2). Decía que todo lo que querían era: “se nos diga dónde están nuestros hijos; quién los ha detenido y se hace responsable de ellos; como se encuentran y, si fuera posible enviarles ropa y alimentos” (pg. 2). Razonaba que “Ello contribuirá, edtamos seguros, para que los argentinos comenzamos a amitigar nuestros dolores y a lograr que se disppen los odios. De lo contrario, esta lucha cruenta nunca acabará” (pg. 2).

21 de diciembre de 1976 de Emilio Mignone para Eduardo Pironio del Sacra Congregazione per i Religiosi e gli Istituti Secolari:

Mignone escribió sobre las liberaciones de los Padres Yorio y Jalics y cómo les daría esperanza que su hija y sus amigos todavía estuvieran vivos. Mignone le pidió a Pironio que escribiera directamente a Massera, y que expresara su preocupación sobre la actualidad y ubicación

de Mónica y sus compañeras. Esperaba saber qué grupo había sido responsable de la detención de las personas mencionadas en la oración anterior.

25 de diciembre de 1976 de Eduardo Pironio del Sacra Congregazione per i Religiosi e gli Istituti Secolari para Emilio Mignone:

Pironio escribió un saludo de Navidad a Mignone pero decía: “No puedo augurar una feliz Navidad. Pero si pedirle a la Virgen Madre les haga el don del reencuentro con Monica” (pg. 3). Le recordaba que estaría espiritualmente con él durante la estación festiva. También dejaba claro que completaría la tarea que Mignone le solicitó en su carta anterior (escribir a Massera) con urgencia.

De los documentos de CEA

Hay catorce documentos del tema y periodo de estudio. Estos documentos son memorándums, cartas, y declaraciones públicas. Todos los documentos fueron escritos por la Conferencia Episcopal Argentina, y muchos de ellos están firmados por Adolfo Tortolo o Raúl Francisco Primatesta. Las páginas siguientes son sumarios de los documentos relevantes.

5 de octubre de 1975- Comunicado de la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre últimos actos de violencia:

Hablaba sobre eventos violentos recientes, específicamente una situación en que una mujer embarazada fue secuestrada y asesinada. Decía que toda la Nación trabajaría con esfuerzo claro “para devolver la paz y la seguridad interior, e insiste que la violencia no es cristiana” (pg. 1). También preguntaba qué personas rezarían el rosario.

10 de octubre de 1975- Carta del presidente de la Conferencia Episcopal Argentina al señor ministro del Interior, sobre los que se hallan privados de libertad:

La carta le pedía a Isabel Perón que examinara cada caso y le concediera libertad a las personas cuyos casos no tenían evidencia suficiente.

21 de noviembre de 1975- Mensaje al pueblo argentino, sobre la crisis que sufre el país:

La CEA expresaba su esperanza de ser neutral y no alinearse con algún grupo social. En un esfuerzo para hacer eso, escribió que era la responsabilidad de cada persona participar como fuera necesario por el bienestar del país. Decía que toda Argentina compartía unos fundamentos consistentes incluyendo: “el sentido cristiano de la vida, a pesar de la impregnación materialista y hedonista del mundo en que vivimos” (pg. 2) y “sobre todo, la certeza de Cristo resucitado presente en el hombre y en la historia, que ofrece permanentemente la verdad de su evangelio y la fuerza de su gracia victoriosa para transformar los individuos y la comunidad” (pg. 2). Para resolver sus esperanzas por el país, la CEA preguntaba si cada persona ayunaría y rezaría.

14 de diciembre de 1975- Carta a la señora de Perón, solicitando indulto para ciertos detenidos, con motivo de la clausura del Año Santo:

Esta carta le pedía a Isabel Perón que practicara la misericordia durante la estación de Navidad.

14 de diciembre de 1975- Carta al Comandante en Jefe del Ejército Argentino, solicitando, con motivo del Año Santo, cierta dulcificación de las penas a los detenidos:

Esta carta tiene similitudes a la carta anterior, pero fue escrita en el nombre del Papa Pablo VI a Jorge Videla. El Papa decía:

Queríamos expresar con toda humildad y franqueza nuestro deseo de que también en este Año Santo, como en los pasados jubileos, las autoridades competentes de las diversas naciones consideren la posibilidad de otorgar, según su propia prudencia, un indulto que sirva de testimonio de clemencia y equidad, en favor sobre todo de aquellos encarcelados que hayan dado suficientes pruebas de rehabilitación moral y civil. (pg. 1)

27 de febrero de 1976- Comunicado de la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre el asesinato de un sacerdote:

Expresaba dolor y angustia por un sacerdote que se había unido al número de muertos y llamaba a la pacificación de la violencia.

15 de mayo de 1976- Carta pastoral de la Conferencia Episcopal Argentina:

La CEA, otra vez, expresaba su neutralidad con la reiteración de lo siguiente en su constitución: “la Iglesia, la cual por razón de su misión y de su competencia no se confunde en modo alguno con la comunidad política ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana” (pg. 1). Cuando hablaba sobre el momento presente, decía:

La justificación histórica del proceso que vive nuestro país, no sólo se fundamentará por el término que puso a una determinada situación de cosas, sino también por la implementación adecuada de su acción política en la prosecución del bien común de toda la nación. (...) En tales condiciones no podemos razonablemente pretender un goce del bien común y un ejercicio pleno de los derechos, como en época de abundancia y de paz. En un momento tan difícil, creemos que nuestra misión es pedir a cada uno el cumplimiento estricto de su deber y a cada uno, también, la máxima comprensión y tolerancia hacia los errores involuntarios del otro. (pgs. 2, 3)

La carta reiteraba que el asesinar, cualquiera sea la razón o justificación, era un pecado. En la discusión debajo de este recordatorio, la CEA escribió que el gobierno tenía el bienestar del país en mente con su foco en la economía y con el objetivo de defender el país en contra del marxismo. Apoyaba vagamente a la Junta con el sentimiento que: “si, buscando una necesaria seguridad, se confundieran con la subversión política, con el marxismo o la guerrilla, los esfuerzos generosos, de raíz frecuentemente cristiana, para defender la justicia, a los más pobres o a los que no tienen voz” (pg. 4). Reafirmaba que Argentina debía ser un país cristiano sugiriendo que la resolución de crisis era que los habitantes se amaran entre sí como lo hizo Cristo. Cerraba la carta diciendo que “el gobierno asume su responsabilidad propia y la ciudadanía la suya, porque de ambos depende la reorganización del país” (pg. 5).

7 de julio de 1976- Carta de la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina a la Junta Militar, sobre el incalificable asesinato de una comunidad religiosa:

La carta hablaba sobre la masacre de San Patricio y expresaba que el evento estaba: “hiriendo íntimamente el corazón de la Iglesia” (pg. 1). Tenía cuidado de no culpar la Junta o sus conexiones próximas por los asesinados, mientras todavía llamaba a cambiar de la situación y una recuperación de la paz dentro Argentina.

12 de agosto de 1976- Respuesta de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina a la carta de la conferencia de religiosos, sobre distintos hechos acaecidos en el país:

Decía que la CEA estaba consciente de los eventos ocurridos en el país en años recientes y en el presente.

30 de octubre de 1976- Declaración de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre la llamada Biblia latinoamericana:

Esta declaración abordaba la controversia sobre la Biblia latinoamericana. El libro fue aprobado condicionalmente, pero la carta especificaba que la edición necesitaría más examinación y que un suplemento obligatorio añadiría a las copias de esta edición dentro Argentina. La CEA también hablaba sobre su oposición al marxismo:

También en este tiempo y desde distintos lugares, se ha acusado a los obispos de cierta complacencia con el marxismo, en sus variadas formas. Con toda la firmeza que procede de nuestra responsabilidad pastoral, los obispos, una vez más, condenamos inequívocamente la ideología y la praxis marxistas. Al hacerlo, la Iglesia sabe que está por encima de intereses políticos partidistas y que no es instrumento de ninguna cruzada. Es la concepción marxista del hombre y de la vida, la que es intrínsecamente irreconciliable con la fe cristiana. (pg. 1)

3 de diciembre de 1976- Comunicado de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre “la situación difícil creada a los colegios católicos”:

El comunicado abordaba conversaciones y críticas recientes de las escuelas parroquiales.

3 de diciembre de 1976- Carta de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina al presidente Videla, sobre la “situación de los detenidos”, con motivo de la próxima navidad:

Como el año pasado, la CEA pedía al gobierno misericordia y gracia por las personas detenidas a medida que se acercaba la navidad. También esperaba que las personas que habían sido detenidas y habían ganado su libertad recibieran sus derechos civiles.

De los documentos de EEUU

Los documentos de EEUU no revelan mucho sobre la conexión entre la Iglesia y el gobierno de Argentina. Sus conversaciones sobre las dos instituciones son vagas, y gran parte de la información está censurada. Sin embargo, lo que los documentos no dicen es casi tan importante como lo que dicen. Es importante no olvidar que la CIA fue instrumental en la formación de la junta militar y apoyó las acciones represivas hasta 1982. Entonces, el prisma del autor, que nunca está especificado, es importante recordar, y también debe ser asumido, que las palabras que el autor eligió son intencionadas.

En julio de 1975, un memorándum fue circulado dentro la CIA. Mientras el país en cuestión no era Argentina, los contenidos proveen contexto como las actitudes del gobierno de EEUU y del Vaticano. El tema del memo es la reacción del Papa Pablo VI a la noticia de las desapariciones de 119 extremistas de izquierda (la mayoría estaban afiliados a Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Después de recibir noticias de esto, el Papa supuestamente llamó a una investigación sobre los responsables de la desaparición de personas. Sin embargo, no hay una mención de una condenación por el Papa. Hay dos posibles razones de esto porque no hubo ninguna mención más que sobre una llamada a una investigación. La primera es que el Papa nunca dio una. La segunda es que la CIA no consideró una cosa importante para incluir. En gran parte del memorándum, el autor se refiere a los desaparecidos como “extremistas”. El uso repetido de esta designación implica que el gobierno tenía una razón legítima para contraatacar violentamente a las personas de MIR.

El 16 de agosto de 1976, dos documentos fueron circulados por la CIA que mencionaron la represión de sacerdotes en Argentina. El primer documento habla sobre un sacerdote estadounidense que fue arrestado y el gobierno argentino no le permitía comunicación con el consulado de EEUU. El autor expresa que muchos embajadores, incluyendo los de Alemania Occidental, Italia y Cuba, han tenido dificultades para obtener información sobre sus ciudadanos detenidos. El segundo se enfocó en las protestas de la Iglesia Católica Argentina frente a las acciones tomadas en contra de sacerdotes. El memorándum dice que las protestas llevaron al arresto de un sacerdote estadounidense (presuntamente el mismo mencionado en el otro documento) y los asesinatos de siete clérigos (es posible que la Masacre de San Patricio represente cinco de los asesinatos). Estas son las primeras veces que la institución de la Iglesia ha denunciado al gobierno argentino:

El Papa Pablo VI envió un mensaje al clero argentino denunciando “crímenes abominables” en contra de los clérigos. Su diligencia incitó a la comisión ejecutiva de los obispos argentinos a reunirse con el Presidente Videla y exigir una explicación (...) La posición de la iglesia frente al presente parece ser una inclinación para reconciliar con el gobierno si hay un fin a la represión no oficial. El Presidente Videla aparentemente ha dicho a los líderes de la iglesia que entiende la postura de la iglesia, pero que está determinado a sacar el país de los terroristas y esto puede ser un proceso largo que demanda métodos duros. Es factible que la iglesia trabaje discretamente para la liberación de los sacerdotes detenidos. (pg. 6)

La edición de “News, Views, and Issues,” una revista interna de la CIA, que fue publicada en septiembre de 1976, presenta un artículo en la sección dedicada a América Latina llamado “Los vínculos entre la Iglesia y el Estado se crispan en gran parte de América Latina.” Este artículo no solo delimita la relación entre las dos instituciones en Argentina, pero en aras de esta investigación, mi debate se restringirá a las menciones de Argentina. La primera mención del país es en relación a las detenciones que han sido mencionadas en párrafos anteriores:

En meses recientes, Argentina ha estado arrestando clérigos y seminaristas jóvenes, incluyendo un sacerdote estadounidense, acusado de subversión y de poseer literatura marxista-leninista. El clérigo estadounidense fue puesto en libertad, pero los destinos de los otros once son desconocidos y la jerarquía argentina ha publicado una serie de protestas. (pg.47)

Mientras hablaba generalmente sobre los arrestos de sacerdotes a través de América Latina, el Ministro del Interior de Argentina dijo: “Cuando sacerdotes han sido detenidos, ha sido por razones totalmente justificadas” (pg. 47). En respuesta a todos esos sentimientos anticlericales, el arzobispo Vicente Faustino Zazpe de Santa Fe declaró: “nosotros [los clérigos] no tenemos ninguna intención de abandonar nuestra participación social” (pg. 47).

El documento estadounidense final que es relevante a la Iglesia Católica Argentina durante el periodo de estudio es un memorándum interno de la CIA del 27 de septiembre de 1976. El tema es el cambio en la actitud de la jerarquía católica frente a la Junta que ocurrió después de la masacre de San Patricio.

La semana pasada, clérigos de alto rango se reunieron con miembros de la Junta para expresar preocupación por una variedad de problemas, principalmente los abusos

continuos de los derechos humanos por miembros de las fuerzas de seguridad. El nuncio apostólico en Buenos Aires, que se reunió con el Presidente Videla, dijo a los funcionarios de la embajada estadounidense que a menos que el gobierno cambie sus maneras pronto, puede haber una “confrontación abierta” con la iglesia. (pg. 3)

Incluso después de la orientación de la represión ilegal hacia los clérigos, la Iglesia todavía no condenó públicamente con fuerza al régimen y sus acciones.

Los asesinatos de los sacerdotes en julio provocaron un enfrentamiento personal entre algunos clérigos y el máximo responsable de seguridad del gobierno, pero sólo dieron lugar a una declaración pública relativamente anodina por parte de la iglesia. (pg. 3)

Para defender esta posición débil, algunos clérigos contaban con la afinidad católica de Videla, ya que creían que esta afinidad servía como protección contra políticas anti iglesias.

Algunos clérigos discuten en contra de una ruptura con el gobierno porque no hay, por supuesto, una garantía de que alguna acción de la Iglesia puede obligar a la Junta a tomar acciones correctivas. Una ruptura abierta incluso podría causar que algunos ministros tomen represalias contra los críticos de la Iglesia. Muchos clérigos ya pueden concluir que, bajo circunstancias específicas, podría ser contraproducente para presionar demasiado al hombre o en alguna manera contribuir a un debilitamiento de su posición. Al menos es una persona conocida, cuyas preferencias moderadas parecen genuinas, aunque no siempre prevalezcan. Si fuera desplazado, su sucesor podría mostrarse aún menos preocupado por las cuestiones que preocupan a la Iglesia. (pg.4)

Análisis

Hay dos maneras en que el discurso de la Iglesia Católica fue utilizado como una justificación de la represión ilegal: una teológica y una social. Cada manera captó un problema diferente que el derecho necesitaba superar para encargarse del poder. La primera, teológica, se enfocaba en una racionalización interna. Esta justificación se dirigía a las personas dentro la Iglesia y el ejército. Para permitir que la gente cometa y/o haga la vista gorda ante las atrocidades, la doctrina católica era usada para calmar sus conciencias y apoyar el objetivo de la Junta. La segunda, social, se enfocaba en una racionalización externa. Esta justificación se dirigía a la sociedad general. Mediante el uso de razonamientos religiosos, la dictadura aumentaba la

autocomplacencia del pueblo como la mayoría de personas dentro el país creían en los principios católicos que fueron usados.

Construcción teológica

El bien sobre el mal, no importa el costo: el tomismo para justificar pecado

Durante el pontificado de León XIII, el tomismo fue solidificado dentro de la doctrina del catolicismo. Esto movió a la Iglesia Católica hacía una dirección más estricta y tolerante de autoritarismo. El tomismo era usado como un marco para racionalizar la naturaleza jerárquica del catolicismo que se basa en “la supremacía divina y el respeto a las jerarquías, y representando en el país cristiano feudal. Desde esta óptica, sólo adquiriría sentido una sociedad estamental y disciplinada, con una preeminencia de los asuntos divinos por sobre cualquier cuestión terrenal” (Bilbao & Lede 2016: 54). En Argentina, esto fue institucionalizado lentamente a través de los Cursos de Cultura Católica que comenzaron en los años 20. Con esos, se aseguraba que clérigos jóvenes comprendieran la teología católica con un lente de tomismo. Estos cursos enfatizaban la construcción de “un orden jerárquico y seguro” y posicionaban a “los hombres de la Iglesia (...) por encima de sus aliados (...) como los verdaderos ideólogos del nuevo orden” (Bilbao & Lede 2016: 69). Después de unas décadas de los cursos, era lógico que muchos de los sacerdotes en Argentina en 1975 y 1976 hubieran recibido educación religiosa que priorizaba la escuela teológica del tomismo (Echeverría 2009). Durante la época de 1975-1976, esta escuela era usada para justificar autoritarismo y violencia incluyendo la tortura y el asesinato.

El 9 de enero de 1976, Bonamín empleaba las palabras de Santo Tomás de Aquino cuando escribió en su diario, “es lícita la pena de muerte...la tortura es menos que la muerte” (DVB¹ 9/01/1976). Este sentimiento es una extrapolación de la idea de que: “cuando la muerte de los malos no entraña un peligro para los buenos, sino más bien seguridad y protección, se puede lícitamente quitar la vida a aquéllos” (Bilbao & Lede 2016: 212), porque: “si un miembro dañado corrompe todo el cuerpo, entonces es lícito amputarlo por la salvación de éste” (Bilbao & Lede 2016: 212; Tomás de Aquino 1990: 539). Estas citas formulan mucha de la razón teológica de que las acciones de la dictadura podrían considerarse religiosamente permisibles.

¹ Diario de Victorio Bonamín (DVB)

Las palabras de Aquino eran interpretadas para significar que el bienestar de la sociedad debe ser protegido sobre todo y con cualquier acciones son necesarias. Esto puede ser visto en la Carta pastoral de la Conferencia Episcopal Argentina:

El Estado no puede renunciar a su deber de ejercer la autoridad legítima y necesaria, aún en el plano coercitivo, aunque por otro lado en la sociedad cada uno debe conservar su libertad, en la medida en que ésta no cause riesgos de perjuicio al bien común. Porque, en definitiva, el bien común temporal es el fin del Estado, de toda comunidad política organizada. (pg. 1)

Esta cita legitimaba la violencia del Estado siempre y cuando razonaba que sus acciones tenían como meta principal y final proteger el bien común. La carta condicionaba la libertad de la gente a no causar un riesgo al bien común. Aunque esta parezca tener sentido, en realidad permite al Estado decir que la represión ilegal es un mal necesario como las personas subversivas presentaron un riesgo al capitalismo que es en el bien común del pueblo. Con esta aseveración respaldada por una de las instituciones más poderosas en el país, la Junta creó una mejor carta que podía jugar frente a cada acusación de fuerza excesiva o delitos en contra de la humanidad.

La justificación preliminar está seguida de una aplicación de la misma a la situación actual de Argentina:

El bien común así entendido, no solamente explica sino que exige la existencia del Estado con la autoridad necesaria para dirigir hacia su consecución la acción de todos, no de manera mecánica o despótica, sino obrando principalmente como una fuerza moral, que se base en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno. (...) La justificación histórica del proceso que vive nuestro país, no sólo se fundamentará por el término que puso a una determinada situación de cosas, sino también por la implementación adecuada de su acción política en la prosecución del bien común de toda la nación. (...) cuanto más agudas sean las situaciones, como las que hoy vive la Argentina, sumergida en un desastre financiero, sufriendo fortísimas dificultades económicas y viviendo un clima de violencia física, que es innecesario detallar. En tales condiciones no podemos razonablemente pretender un goce del bien común y un ejercicio pleno de los derechos, como en época de abundancia y de paz. (pgs. 2,3)

Esto sitúa la libertad y derechos humanos en el lado opuesto de un espectro del bien común. Cuando hay momentos de tensión o desafíos dentro un país, el gobierno no requiere preservar los

derechos fundamentales de sus ciudadanos. En lugar de esto, tiene la habilidad de decidir qué es en interés del país y usar cualquier medio necesario para lograrlo.

Regresando a las palabras de Santo Tomás de Aquino, es: “lícitamente quitar la vida a aquéllos” (Bilbao & Lede 2016: 212), si hay una cosa que amenaza la seguridad de los objetivos del Estado. En el diario de Bonamín, dentro la entrada mencionada anteriormente, él interpretó esto como una aprobación religiosa y teológica de la represión. Si la muerte puede ser aceptable en algunas circunstancias, la tortura puede ser también. Como por supuesto, “la tortura es menos que la muerte” (DVB 09/01/1976).

Nosotros o ellos: bajo el pretexto de estar bajo ataque

Gran parte de la literatura temprana sobre la época de la última dictadura se refiere a este periodo como “la guerra sucia.” Aunque esta frase no es tan común ahora debido a las implicaciones de la palabra “guerra” insinúa que hay culpa de los dos lados. En el caso de la época de estudio, la “guerra” es una guerra ideológica (CITE). El enemigo del Estado y de la Iglesia no era un enemigo tangible. En lugar de esto, era un enemigo invisible como las creencias de una persona eran la amenaza. Como es difícil acosar a las ideas y creencias subversivas, el gobierno y la Iglesia enfocaron su energía en organizaciones y grupos que representaban los ideales de la ideología enemiga. Estos incluyeron los sindicatos, estudiantes universitarios, sacerdotes progresistas, trabajadores, etc (CITE).

Dentro la carta de Juan González a Emilio Mignone, se hace evidente cuán seria y espantosa era la idea de ser confundido con el enemigo. González contaba una historia que había ocurrido antes de la escritura de la carta que está detallada en la sección con los resultados. Negaba fervientemente que las acusaciones fueran verdaderas. Aunque la Iglesia sí poseía poder en el discurso hegemónico, esto no excluía a los sacerdotes de la persecución de la Junta. Después de la masacre de San Patricio, el Papa Pablo VI publicó una declaración que denunciaba el evento. Un documento de la CIA reportaba que Videla respondió a esto para decir que entendía la postura de la Iglesia pero su foco permanecía en sacar a todos los subversivos del país, sin importar el costo. Videla era un católico fervoroso, así que su posición en respuesta del Papa demuestra que su odio y suspicacia de alguien con posible afinidad a la izquierda era más importante que su solidaridad con sus familiares religiosos. Esta mentalidad impregnaba muchos aspectos del gobierno. En el artículo de septiembre de 1976 de la CIA, fue reportado que el Ministro del Interior de Argentina

había reiterado la validez de sus acciones frente de los sacerdotes con la siguiente declaración: “cuando sacerdotes han sido detenidos, ha sido por razones totalmente justificadas” (pg. 47). La información anterior aclara que la “guerra” no podría ser ganada si alguien con la ideología enemiga persistiera en el país. A pesar de que una gran meta era la “re-cristianización” de Argentina, la Junta no discriminó en excluir profesionales católicos. Su ideología contra la izquierda sobrepasaba su compromiso con la Iglesia.

Una gran parte del cisma ideológico era la amenaza percibida de comunismo y marxismo. Los documentos de la CEA y el diario de Bonamín demuestran con certeza que el crecimiento de escuelas de pensamiento teológico de izquierdas, como teología de la liberación que estaba omnipresente a través de Americalatina y Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de Argentina, causaron una reacción defensiva. El documento de la CIA ya mencionado especificaba que el “crimen” más grande que muchos de los sacerdotes perseguidos que supuestamente cometieron poseían literatura marxista-leninista. No hay una mención de medida adoptada después de la lectura de la literatura como la posesión de cosas que se propagaban esta ideología era suficiente para justificar represión violenta.

En dos de los documentos de la CEA, es claro que la Iglesia estaba comprometida a terminar la difusión del marxismo. En la carta pastoral del 15 de mayo de 1976, el autor advertía contra el marxismo enmascarando con razones evangélicas. Esto revela que la institución de la Iglesia estaba preocupada sobre la idea que su doctrina podría usar como una manera de argumentar a favor del comunismo. En la carta sobre la Biblia Latinoamericana, la Conferencia reforzaba esta preocupación cuando decía que: “Es la concepción marxista del hombre y de la vida, la que es intrínsecamente irreconciliable con la fe cristiana” (pg. 1-2). La condenación de marxismo y aserción que una persona no podía ser una cristiana y marxista aseguraban la posición de la Iglesia.

El desprecio de Bonamín por el comunismo, especialmente el marxismo, no puede faltar cuando al leer su diario. El Obispo parecía paranoico de que las personas alrededor de él pudieran haber sido un miembro de la clase subversiva. Una de las primeras menciones de su miedo del comunismo ocurrió en los días finales de mayo de 1975: “Dolor Humano: Hoy los comunistas acaban con Vietnam. Horrores en la caída de Saigón” (30/05/1975). El 15 de junio de 1975, escribió sobre el impacto de los marxistas en las políticas recientes, llamándoles “negadores de Dios” (DVB 15/06/1975). Dos días después, asistió a una conferencia sobre la “infiltración

marxista a través de la liberación freudiana” (DVB 17/06/1975) que parece había hablado la manera en que la ideología ha destruido las instituciones, familias, y fe en Argentina. En octubre del mismo año, mencionaba la infiltración del marxismo dentro el ejército. A medida que el año llega a su fin, lamentaba lo que puede ocurrir en las próximas elecciones de 1976: “Sugiere se organicen las fuerzas del laicado católico sobre todo por las lecciones del año q’ viene ‘que darán el éxito al comunismo’” (16/12/1975). Su miedo de infiltración continuaba en enero de 1976 cuando decía sobre algunas acusaciones frente a tres sacerdotes. Los sacerdotes trabajaban en el colegio parroquial hasta un folleto culparlos de ser marxistas. Sus carreras se arruinaron rápidamente. Hay más referencias a la infiltración marxista en febrero, mayo, septiembre, y noviembre de 1976 lo que lo solidifica como un motivo recurrente durante los años que el diario documentó.

El enemigo ideológico invisible permitía a la Junta dar el papel a cualquiera que suponía un riesgo a las metas de la régimen como “enemigo”. Como sus crímenes fueron ideológicos y no se podían ver, el gobierno tenía la habilidad para decir que sus pensamientos eran tan graves que necesitaban ser eliminados.

Construcción social

La gran elección imaginada

Las cartas de Mignone proporcionan información sobre la manera en que la Iglesia discutía las acciones y crímenes de la Junta con extranjeros. De las dieciséis cartas, nueve de ellas presentan sacerdotes que apoyaron la dictadura públicamente. Son Antonio Quarracino, Raúl Francisco Primatesta, Eduardo Pironio, Adolfo Tortolo, y Juan Carlos Aramburu. De estos, el caso más interesante es el de Pironio². Sus palabras parecen sinceras por cómo expresaba estar en agonía pensando en el secuestro de Mónica y el dolor que Mignone y su esposa debían sentir. En su primera carta, escribió que, “Realmente he quedado sin palabras al saber la noticia de Mónica.” Juraba: “te reitero mi afecto de siempre, (...) la seguridad de que haré todo lo que esté en mis manos para ayudarte” (pg. 1).

² Es importante señalar que el siguiente análisis será solamente sobre la historia entre Eduardo Pironio y Emilio Mignone. No hay una gran cantidad de información sobre Pironio, pero se sabe que intervino en el nombre de algunos de los desaparecidos y sus familias. Aunque el Cardenal falló en intervenir de la manera en que Mignone esperaba, lo que causó una fractura en su amistad, su papel y posición no es blanca o negra.

De esta carta, parece que él era un aliado de Mignone en la lucha por la justicia y contra la Junta. En su segunda carta, se redoblaba por sus sentimientos anteriores cuando escribió: “estas noticias no eran las que yo esperaba, me causaron un dolor inmenso. (...) Volveré a escribir al Nuncio recordándole el pedido” (pg. 1). Esto aparentemente solidificaba su posición como una de horror y su rol como uno de ayuda y apoyo. El 21 de diciembre de 1976, directamente antes de la primera Navidad sin Mónica, Mignone le pidió a Pironio si podría escribirle a Massera en su nombre. Recibió una respuesta en el día de Navidad donde el Cardenal parecía estar de acuerdo en hacerlo.

Sin embargo, entre la Navidad de 1976 y el fin de enero de 1977, algo cambió. El 31 de enero, Mignone recibió una carta de Pironio que le decía: “Lamentablemente el camino que tu me propones para averiguar algo sobre Mónica me resulta, como podrás imaginar, bastante difícil. No creo que sea mi caso el más oportuno” (pg. 1). La promesa para hacer “todo lo que esté en mis manos” (pg. 1) estaba rota. En los próximos años, Pironio se aliaba con la dictadura y restringía su ayuda a acciones y palabras superficiales. El 2 de noviembre de 1978, Mignone envió una carta al Cardenal que expresaba sus sentimientos de traición:

No sé lo que le habrá dicho Videla cuando estuvo con usted en Roma. No pretendo que me lo diga por carta. Si es que dijo algo, además de banalidades seudofilosóficas, seudoreligiosas. Muchos hemos sentido verlo abrazado a Videla en las fotos que llegaron a Buenos Aires. He tenido que defenderlo casi a diario explicando que es su gesto habitual y no tenía otra salida. Jesucristo comía con los publicanos y los pecadores. Pero no lo hizo con Herodes y San Ambrosio se negó a officiar frente al Emperador, culpable del asesinato de siete mil soldados. No son menos los asesinatos de que es responsable Videla. (pg. 1)

El abrazo de Videla y Pironio es como el beso de Judas. La acción supuestamente rutinaria y normal en realidad hace señas de una ruptura de amistad, de confianza, de lealtad. Parece que vio este abrazo como la última delación.

La evolución de Pironio no es una evolución real. En lugar de eso, es una revelación. Aunque puede que se preocupara por su amigo, vio la pregunta de Mignone como un punto de inflexión donde necesitaba demostrar lealtad a la Junta que alineaba ideológicamente o al “subversivo” solicitando información sobre Mónica. En ese momento, Pironio eligió alinearse con la dictadura y abandonar su amistad con Mignone. Es posible que el Cardenal viera esta pregunta como poner sus crecientes convicciones religiosas conservadoras frente a sus relaciones

personales. Su elección demuestra que estaba dispuesto a renunciar a aquellos que no estaban de acuerdo con sus interpretaciones religiosas. Su falta de voluntad para preguntar a Massera sobre la situación de Mónica revela que valía su estatus con las personas en el poder, a pesar de sus acciones brutales e inhumanas, por encima de las vidas de personas que posiblemente estaban en contra de sus valores políticos y religiosos.

El 14 de agosto de 1975, el Provicario Bonamín documentó que asistió al cierre de “Semana Religiosa” con el Grupo de Artillería Antiaéreo 601 en Mar del Plata. Fue acompañado por Eduardo Pironio. Durante este día, ellos participaron en una charla que se llamaba “Dar la vida...quitar la vida,” en la Conferencia a los oficiales en el Colegio Marista. La meta de esta charla fue calmar algunas dudas que los oficiales y soldados pudieron estar sintiendo sobre su rol como un verdugo. Los sacerdotes enmarcaron el derramamiento de sangre que había estado ocurriendo como una parte necesaria de la defensa de la cristianidad, y por lo tanto, una acción permisible (Bilbao y Lede 2016: 179).

La trayectoria del Cardenal Pironio dentro su relación con Mignone puede ser extrapolada para entender el discurso interno de los sacerdotes que se alineaban con la Junta. Aunque el cuento anteriormente no es completamente indicativo del carácter de Pironio, echa luz sobre las decisiones presentadas a algunos clérigos durante la época de estudio, y proporciona información sobre los procesos de pensamiento de ellos. Esto refleja los límites muchos sacerdotes creaban para separarse de su humanidad y su vocación. La idea de una elección imaginada se fortalece cuando se recuerda el tomismo y su priorización del bien común sobre todo, incluyendo la vida. Los sacerdotes argentinos, incluso del Cardenal Pironio, probablemente recibieron educación religiosa que resaltaba esta idea. Entonces, su comprensión de su rol como personas religiosas en Argentina puede haber comprometido sus valores personales y compromiso con los demás que aparentemente amenazan el bien común.

Un montón de nada disfrazado de algo: condenas vacías y letras muertas de la Conferencia Episcopal Argentina

La neutralidad está en el centro de muchos de los documentos de la Conferencia Episcopal Argentina. Los autores siempre parecen estar caminando por la cuerda floja entre condenar las violaciones de derechos humanos y condenar la Junta. El 4 de julio de 1976, cinco clérigos católicos fueron asesinados. Aunque ellos no fueron los primeros clérigos perseguidos, estos

asesinatos eran de alto perfil como antes de este evento, la persecución había restringido a arrestos, detenciones, y tortura. Dos días después de la masacre, la CEA envió una carta a la Junta militar para expresar el dolor que el evento causaba a la Iglesia. Sin embargo, la CEA eligió sus palabras con cuidado.

La carta parece seguir que el gobierno sufrió junto a la comunidad católica, y nunca insinuaba que hubo una posibilidad que las personas altas en el gobierno podían permitir la masacre:

Sabemos, por la palabra del señor Ministro del Interior y por la presencia en las exequias del señor Ministro de Relaciones Exteriores y Culto y de altos jefes militares, cómo el gobierno y las fuerzas armadas participan de nuestro dolor y, nos atreveríamos a decir, de nuestro estupor. (pg. 1)

Aunque la declaración anterior puede ser neutral, un documento de la CIA revela que eso no fue la realidad.

El memorándum del 27 de septiembre de 1976 describía una tensión dentro de la jerarquía católica sobre la reacción a la masacre de San Patricio. La CIA reportaba que algunos clérigos no querían confrontar públicamente a Videla sobre su posible papel en los asesinatos porque estaban preocupados sobre una respuesta negativa que podría afectar el estatus político y social de la Iglesia en Argentina. Este temor parece provenir de los días de Juan Perón cuando revocó los privilegios políticos de la Iglesia y dañó su talla. Antes del evento trágico del 4 de julio, otras declaraciones públicas fueron publicadas. En noviembre de 1975, la CEA recordó a la sociedad argentina sobre el compromiso de la Iglesia con la neutralidad política y reafirmó que Jesucristo tenía la habilidad salvar al pueblo transformar. Para lograr esta transformación, pidió que cada persona ayunaría y rezaría. Después de el asesinato de un sacerdote en febrero de 1976, la CEA decía una afirmación simple que llamaba a la pacificación de la violencia.

En la primera carta del Obispo de Nevaes, terminaba su mensaje con un reconocimiento que entendía que las palabras de la institución de la Iglesia sobre la represión reciente eran una “letra muerta,” lo que significaba que ya no cumplían el objetivo que en ellas se establecía. Aunque la Iglesia había dicho que las acciones represivas eran horribles y debían cesar, sus políticas no reflejaban este sentimiento. En la mayoría de las cartas, se hizo eco de una creencia similar. Muchos de los autores de las cartas expresaban un sentimiento de impotencia. Deseaban que

Mignone y su esposa encontraran Mónica y ofrecieron poco más que oraciones como ayuda para lograr esto.

Mignone envió una carta a Adolfo Tortolo, el Arzobispo de Paraná y el Vicario Castrense de Argentina, el 26 de octubre de 1976. En esta carta, Mignone le acusaba de hipocresía con respecto a sus creencias católicas. Invocaba las palabras pasadas de Tortolo para demostrar que él estaba violando su propia comprensión de conceptos católicos. Rememoraba a un momento en donde Tortolo predicó que los apóstoles Pedro y Juan enseñaban que las directivas de Dios valoraban más que las de hombres y que el apóstol Pablo enseñaba que el hombre debe gustar a Dios, no a los poderosos. La invocación de unos pasajes Bíblicos a lado de las palabras del Arzobispo permitía a Mignone establecer una interpretación de catolicismo, con base en textos religiosos, para reforzar una perspectiva de la religión que no apoyaba las acciones de la dictadura.

Aunque la junta y los clérigos que apoyaban la dictadura retrataban el catolicismo como una confirmación de que sus acciones ilegales fueron divinamente ordenadas, Mignone refutaba esta narrativa. La institución de la Iglesia Católica trabajaba para construir un discurso religioso en que acciones no permisibles podrían ser justificadas bajo una serie de condiciones determinadas. Mignone cuestionaba esta idea recordando a la prohibición de violencia de todos tipos en la Biblia. Expresaba que el terrorismo que el Estado decía luchar sólo debería haber combatido con fuerzas legitimadas dentro el marco de democracia. Mignone afirmaba que los cristianos: “creemos, el fin no justifica los medios y Dios, tenemos entendido, no necesita de mentiras ni de trampas. Aunque se arguya la defensa de la ‘sociedad occidental y cristiana’ y de ‘nuestro estilo de vida’” (pg. 1). Con el uso de la teología católica, Mignone igualó las condiciones proporcionando una otra opción divinamente ordenada. La justificación religiosa de Mignone demostraba que las palabras de Tortolo, y por delegación la Conferencia Episcopal Argentina, no representaban la realidad de la posición de la Iglesia y que la declaración que su respaldo de la Junta no es una obligación, así que sus aserciones de horror y lamento fueron sin peso.

La institución de la Iglesia, representada por la Conferencia Episcopal, los obispos, los arzobispos, y los cardenales, no apoyó públicamente por completo la represión promulgada por la Junta. Sin embargo, sus palabras de condenación tenían mensajes de fondo que socavaron sus desdén por la violencia y represión. Sus declaraciones a la gente y cartas a familias como la de Mignone demuestran que su prioridad no fue la terminación de la violencia, sino fue la continuación de una régimen que creía en los valores de la Iglesia y los apoyaban dentro el contexto de la esfera gubernamental.

Conclusión

La relación entre religión y política es tan antigua como las dos mismas. Durante siglos, la religión ha servido de vehículo para que quienes detentan el poder refuercen sus agendas invocando el nombre de Dios. Aunque Argentina no es única en su tumultuosa historia entre la religión y el poder, sirve como ejemplo moderno de la forma en que las figuras religiosas y políticas colaboraron para promulgar una agenda mutuamente beneficiosa. Mediante la exploración de los documentos de la CEA y la CIA, las cartas entre Mignone y ministros de la Iglesia Católica, y el diario de Bonamín, el desarrollo de la justificación religiosa de la última junta militar argentina se hace evidente.

La Junta y Iglesia tenían éxito con su represión como convencieron eficazmente a los que ocupaban posiciones inferiores en la iglesia y el ejército de que sus acciones no sólo eran religiosamente permisibles, sino una obligación religiosa. Esto les permitió saltarse cualquier barrera mental que pudiera haber impedido llevar a cabo la violencia y la crueldad en nombre de la dictadura. También consiguieron apaciguar a parte de la oposición limitando las condenas abiertas y enérgicas de los acontecimientos durante este tiempo. Dado que la Iglesia era y sigue siendo vista como una fuerza rectora durante periodos políticos adversos y difíciles, su silencio y complacencia fueron vistos como un apoyo a la dirección que la dictadura estaba tomando en el país. Este pseudo-apoyo sólo se vio reforzado por su afirmación de la priorización del bien común a cualquier precio.

Aunque la relación entre la Iglesia y la Junta no puede generalizarse ni verse en blanco y negro, está claro que alguna facción de la Iglesia católica ayudó a construir una justificación que la dictadura utilizó para su represión. La inserción de la religión en la misión de la Junta sirvió para legitimar sus acciones. Aunque en la mayoría de los casos durante 1976-1983, la iglesia

católica no fue la mano que apretó el gatillo del arma, fue la mano que la cargó, se la entregó al soldado y le susurró al oído que no tuviera miedo ya que Dios estaba de su lado.

Referencias bibliográficas:***Documentos:***

- De Nevares, J. F. (1976, June 7). Respuesta de De Nevares. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- De Nevares, J. F. (1976, May 29). De de Nevares. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Gonzalez, J. (1976, June 9). Respuesta de Gonzalez. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Hernandez, C. (1976, July 22). Respuesta de Hernandez. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- La Asamblea Episcopal en San Miguel. (1975, November 21). Mensaje al pueblo argentino, sobre la crisis que sufre el país. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- La Asamblea Episcopal en San Miguel. (1976, May 15). Carta pastoral de la Conferencia Episcopal Argentina. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- La Asamblea Episcopal en San Miguel. (1976, October 30). Declaración de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre la llamada Biblia latinoamericana. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina. (1976, December 3). Comunicado de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre “la situación difícil creada a los colegios católicos”. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- Mignone, E. (1976, December 2). Carta a Primatesta. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Mignone, E. (1976, December 21). Carta a Pironio. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Mignone, E. (1978, November 2). Carta a Pironio. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Mignone, E. (1976, November 3). Carta a Mullen. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.

- Mignone, E. (1976, November 4). Carta a Aramburu. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Mignone, E. (1976, October 26). Carta a Tortolo. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Pironio, E. (1976, August 12). Respuesta de Pironio. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Pironio, E. (1976, December 25). Respuesta de Pironio. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Pironio, E. (1976, June 20). Respuesta de Pironio. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Pironio, E. (1977, January 31). Respuesta Pironio. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Primatesta, R. (1976, August 12). Respuesta de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina a la carta de la conferencia de religiosos, sobre distintos hechos acaecidos en el país. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- Primatesta, R. (1976, December 3). Carta de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina al presidente Videla, sobre la “situación de los detenidos”, con motivo de la próxima navidad. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- Primatesta, R. F. (1976, June 2). Respuesta de Primatesta. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Primatesta, R., Aramburu J. C., Zazpe, V. (1976, July 7). Carta de la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina a la Junta Militar, sobre el incalificable asesinato de una comunidad religiosa. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- Quarracino, A. (1976, May 28). Respuesta de Quarracino. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.
- Tortolo, A. (1975, December 14). Carta a la señora de Perón, solicitando indulto para ciertos detenidos, con motivo de la clausura del Año Santo. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- Tortolo, A. (1975, December 14). Carta al Comandante en Jefe del Ejército Argentino, solicitando, con motivo del Año Santo, cierta dulcificación de las penas a los detenidos. Documentos

- Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- Tortolo, A. (1975, October 10). Carta del presidente de la Conferencia Episcopal Argentina al señor ministro del Interior, sobre los que se hallan privados de libertad. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- Tortolo, A. (1975, October 5). Comunicado de la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre últimos actos de violencia. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- Tortolo, A. (1976, February 27). Comunicado de la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal Argentina, sobre el asesinato de un sacerdote. Documentos Históricos. Buenos Aires, Argentina; La Conferencia Episcopal Argentina. Retrieved 2023.
- United States of America. The Central Intelligence Agency. [Sanitized] National Intelligence Daily Cable Wednesday June 23, 1976. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, June 23. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.
- United States of America. The Central Intelligence Agency. [Sanitized] Staff Notes: Latin America Trend August 13, 1975. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1975, August 13. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.
- United States of America. The Central Intelligence Agency. [Sanitized] Staff Notes: Latin America Trends June 23, 1976. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, June 23. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.
- United States of America. The Central Intelligence Agency. [Sanitized] Staff Notes: Latin America Trends March 19, 1974. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1975, March 19. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.
- United States of America. The Central Intelligence Agency. [Sanitized] Staff Notes: Latin America Trends September 27, 1976 (M. Jirgal, Trans.). Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, September 27. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.
- United States of America. The Central Intelligence Agency. CIA Henchmen carry out murder policy in nation’s capital. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, December. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.
- United States of America. The Central Intelligence Agency. Fraser Subcommittee Witnesses. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, October 14. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.

United States of America. The Central Intelligence Agency. Latin America Trends: Staff Notes August 16, 1976 [Sanitized] (M. Jirgal, Trans). Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, August 16. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.

United States of America. The Central Intelligence Agency. Latin America Trends: Staff Notes August 16, 1976 [Sanitized]. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, August 16. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.

United States of America. The Central Intelligence Agency. National Security Daily Cable Wednesday June 23, 1976 [Sanitized]. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, June 23. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.

United States of America. The Central Intelligence Agency. News, Views, and Issues [Sanitized] (M. Jirgal, Trans.). Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, September 12. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.

United States of America. The Central Intelligence Agency. Reaction of the Catholic Church to Argentine and Brazilian Press Articles on the death or disappearance of Chilean extremist: Speculation of moderate leftist leaders as to the source of the articles. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1975, July 30. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.

United States of America. The Central Intelligence Agency. Telegram 05637 from the Embassy in Argentina to the Department of State August 27, 1976 [Sanitized]. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, August 27. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.

United States of America. The Central Intelligence Agency. The Human Rights Situation in Argentina, Brazil, Chile, and Uruguay. Argentina Declassification Project– The “Dirty War” (1976-83). 1976, December 17. CIA.gov/readingroom. Retrieved 2023.

Vetrano, V. (1976, June 7). Respuesta Vetrano. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.

Zazpe, V. F. (1976, June 1). Respuesta de Zazpe. Chela y Emilio Mignone: cartas a la Iglesia. Buenos Aires, Argentina; Centro de Estudios Legales y Sociales. Retrieved 2023.

Libros y Artículos:

Barrionuevo, A. (2007, September 17). Argentine Church Faces 'dirty war' past. The New York Times. Retrieved February 23, 2023, from <https://www.nytimes.com/2007/09/17/world/americas/17church.html>

Bilbao, L., Mendoza, A. L., & Bonamín, V. (2016). *Profeta del Genocidio*. Sudamericana.

- Bradbury, P. M. *The Emergence of Revolutionary Catholicism in Argentina: Dictatorship, Liberation Theology and Armed struggle (1930 1974)*.
- Brown, S. E., Smith, S. D., & Morello, G. (2022). Catholicism and state terror in Argentina. In *The Routledge Handbook of Religion, mass atrocity, and genocide* (pp. 185–194). essay, Routledge.
- Burdick, M. A. (1995). *For god and the fatherland: Religion and politics in Argentina*. State University of New York.
- Cataggio, S. (2022). Iglesia y dictadura: la hora de la justicia. In J. P. Bohoslavsky (Ed.), *Repertorios. Perspectivas y debates en clave de Derechos Humanos 3. Responsabilidad civil en delitos de lesa humanidad* (pp. 209–221). essay, Secretaria de Derechos Humanos de la Nación.
- Cataggio, M. S. (2013). Argentine Catholicism during the last military dictatorship: Unresolved tensions and tragic outcomes. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 22(2), 139–154. <https://doi.org/10.1080/13569325.2013.803954>
- Chomsky, N., & Herman, E. S. (1979). *The Political Economy of Human Rights*. South End Press.
- Crenzel, E. (2018). Inside ‘state terrorism’: Bureaucracies and social attitudes in response to enforced disappearance of persons in Argentina. *Journal of Human Rights Practice*, 10(2), 268–286. <https://doi.org/10.1093/jhuman/huy017>
- Esquivel, J. C. (2016). Religion and politics in Argentina. *Latin American Perspectives*, 43(3), 133–143. <https://doi.org/10.1177/0094582x16629459>
- Ghio, J.M. (2007). *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Hide, E. (2014). Religion as a legitimizing instrument of political violence. *Mediterranean Journal of Social Sciences*. <https://doi.org/10.5901/mjss.2014.v5n13p184>
- Mallimaci, F. (1988). *El catolicismo integral en la Argentina (1930- 1946)*. Buenos Aires, Biblos.
- Mallimaci, F. (1996, August). “Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica”, en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 4, UNQ, pp. 181-218.
- Marchak, M. P., & Marchak, W. (2014). *God's assassins: State terrorism in Argentina in the 1970s*. McGill-Queen's University Press.

- Mecham, J.L. (1966). *Church and state in Latin America - A history of politico ecclesiastical relations*. rev. Ed. University Of North Carolina Press.
- Pion-Berlin, D. (1988). The National Security Doctrine, military threat perception, and the “Dirty war” in Argentina. *Comparative Political Studies*, 21(3), 382–407.
<https://doi.org/10.1177/0010414088021003004>
- Verbitsky, H. (2012, May 27). Donde mueren las palabras. *Página/12 Web*. Retrieved February 20, 2023, from <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-194987-2012-05-27.html>
- Verbitsky, H. (2012, May 6). Preguntas Sin Respuesta. *Página/12 Web*. Retrieved February 20, 2023, from <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-193425-2012-05-06.html>
- Zanatta, L. (1996). *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*. Bernal, UNQ.